Querida Hija:

Te escribo esta carta, porque creo que es la mejor manera de decirte como me siento.

Hay cosas que necesito que sepas.

Cuando tu padre y yo nos enteramos de que te estábamos esperando nos sentimos los seres más felices del mundo.

Te deseábamos tanto.

Desde ese momento empezamos a amarte.

Soñábamos con verte, solíamos imaginar como serias.

Cuando naciste vimos que eras aun mas hermosa de lo que habíamos podido imaginar.

Desde el primer momento trate de ser lo que se supone que una buena madre hace.

Trate de enseñarte a ser una niña obediente y educada.

Me ocupada de arreglar tus hermosos rizos y de que comieras saludable.

Esperaba poder enseñarte a ser una buena persona.

Ahora me arrepiento de muchas cosas, sobre todo de haber sido tan estricta contigo, tuve que haber dedicado más tiempo a mostrarte lo importante que eras y lo mucho que te amaba.

Cada día te llevaba y te recogía de la escuela, nunca te fallé.

Traté de hacer tu infancia agradable, pinté en tu habitación un mural de un prado, y en el cielo nubes para que pudieras soñar.

Nunca imagine que algún día seriamos tan distantes y que en lugar de ser la persona a la que recurrieras con tus problemas, me convertiría en aquella persona de la que huyes.

Ahora entiendo que yo no sabia como amarte, pero a pesar de mi falta de cariño siempre trate de darte lo mejor de mí.

A ciencia cierta no sé en qué momento te perdí.

No entendía que cosas pasaban en tu mente, no comprendía porque actuabas tan diferente a lo que yo creía que era normal.

Nunca comprendí de donde nacía esa furia que te consumía.

En tu adolescencia, intente darte tu espacio.

Pero nunca confiaste en nosotros y sabias que hacías cosas que no aprobábamos, pero te regodeabas y disfrutabas despreciándonos.

Cuando descubrimos los videos en los que burlabas de nosotros y de nuestras creencias, algo se rompió dentro de mí. Una mezcla de dolor y rabia que me costó mucho dominar.

Siempre trate de ser un buen ejemplo para ti.

Eras mi hija amada, tenia muchas esperanzas en ti.

Cuando llegaron a tu vida las malas influencias, ya no quedaba mucho de mi pequeña niña en ti.

El día que vi tus pupilas dilatadas y tu mente viajaba en otro mundo sentí que moría.

Dudas, tristeza, desesperación y el maldito sentimiento de culpa.

¿Cómo puede ser posible que nuestra princesa nos haga esto?

Si, también me sentí decepcionada.

No tenía ni idea de cómo lidiar con esto.

Busqué ayuda, pero más bien encontré reproches.

Los profesionales me juzgaban, pero no me ayudaban.

También hurgaban en mi vida para poder justificar tu conducta.

Cada día se hacia mas grande la brecha entre tu y nosotros.

Temer cada día que te hicieras daño, hacia que mi mente dibujara miles de horribles escenarios.

Llegue a temer también por las vidas de todos en casa.

Estabas tan perdida que creía que eras perfectamente capaz de acabar con todos nosotros.

Finalmente te fuiste, parece ser que sentías que éramos nosotros los que despertábamos tu odio.

Pero esta vez fue diferente a las otras veces que habías huido.

Acababas de cumplir 18 años, y eras libre de hacer lo que quisieras.

Tenia mucho miedo de no volver a verte.

Cuando supe que te ingresaron en una institución psiquiátrica tuve un rayo de esperanza.

Las cosas parecían mejorar con el tiempo.

Y ya con un diagnóstico es más fácil para mi entenderte.

Después de casi un año has vuelto a casa.

Y las cosas entre nosotros aún están rotas.

Todavía no sé cómo ayudarte.

Me duele verte días enteros en la cama y no lograr levantarte. Pero el otro extremo, cuando te levantas y te vas por varios días también es doloroso.

Me haces ver que desprecias tu vida y no le encuentras ningún sentido.

Y no sé como hacerte ver lo valiosa que eres.

Como quisiera que te pudieras ver desde mis ojos o desde los de tu padre.

Que vieras cada virtud que tienes y como puedes hacer de este mundo un lugar mejor si te lo propones.

Se que cada día es un reto. Así que vive un día a la vez.

Entiendo que luchas contra tu mente, pero entiende tú que no estás sola.

No dejes de tratar de disfrutar de la vida.

Son las pequeñas cosas las que le dan valor.

Se que este mundo es muy complicado y que la mayoría de las personas no esta por la labor de entender o de ser pacientes con los demás.

No solo luchas con tu mente, sino que también con una sociedad indiferente.

Yo no puedo perder la esperanza, no puedo tampoco dejar de amarte.

Sabes bien que yo también lucho con mis propios demonios.

Pero aún no me han vencido.

Sabes que hablo desde la experiencia.

Y aunque yo no sea la mejor madre soy tu madre.

He cometido muchos errores y seguramente cometeré más, pero estoy aquí para ti.

Ahora mi salud me hace pensar que no estaré por mucho tiempo más.

Quiero que sepas que te amo, que lamento mucho no decírtelo más seguido.

Y espero con fe que encuentres esa mujer luchadora y fuerte que yo se que hay dentro de ti, para que tome las riendas de tu vida.

Te Ama: Mamá